

Civilización y orden: el conservadurismo a la vanguardia de los idearios liberales del Cono Sur

- Douglas Kristopher Smith¹

Introducción

Si bien se ha planteado que el régimen rosista –más allá de la fácil etiqueta descalificadora de “caudillo federalista”– se esforzaba, muchas veces con éxito, por imponer un orden social y económico altamente jerarquizado con miras al desarrollo nacional, ¿por qué habrá provocado un tan rotundo rechazo por parte de las élites intelectuales liberales argentinas, hasta el punto de que muchos se aliaron con los gobiernos conversadores chilenos? Bien sabido es el afán por civilizar² a la nación y a sus sujetos que compartían los liberales argentinos con sus pares chilenos. Sin embargo, simplemente señalar este importante punto en común no llega a resolver otros problemas, como la mantención de esta alianza a pesar de la férrea oposición liberal chilena, entre otros. Por consiguiente, el presente trabajo pretende demostrar que algo que unía a los liberales argentinos con los conservadores chilenos es la voluntad sumamente anti-populista (a diferencia del rosismo) que busca cambiar sus realidades sociales (sobre todo con respecto a los sectores marginados) a través de dispositivos de control social para crear las condiciones en las que un orden liberal similar pueda florecer en estos territorios tan dispares. Bajo este prisma, no sólo es importante problematizar un liberalismo conservador argentino de la época, sino también un conservadurismo chileno gubernamental (con rasgos autoritarios) de corte ideológicamente liberal, los cuales heredaron sociedades aún demasiado caracterizadas, a su parecer, por los vicios y retrocesos de la colonia española, que consideraron urgente cambiar para poder construir las nacientes repúblicas.

Los ordenes portaliano y rosista: o *El peso de la colonia*

¹ Estudiante de Doctorado en el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad de Chile y Docente en el Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

² La “civilización”, es otro aspecto epistemológico político clave que yo trabajo con mayor profundización en “Prolegómenos para el estudio de las nociones civilizatorias orientalistas operativas en el pensamiento político latinoamericano: el caso de Chile decimonónico”. (inédita).

En un profundo análisis de los discursos pronunciados y las leyes promulgadas por el régimen de Juan Manuel Rosas, Jorge Myers plantea que un aspecto transversal de su mandato es el carácter republicano en su discurso, pero que sus prácticas son “bastante más complejas” (13). Cuando Rosas asume el puesto de Gobernador de la Provincia de Buenos Aires en 1829 por proclamación de la legislatura, la Provincia ya gozaba de “un perfil institucional y político de rasgos liberales y modernos”, sobre todo en lo que concierne a la prensa (Myers 26). Sin embargo, en los primeros años de su gobernación, empieza paulatinamente una serie de leyes que restringen la libertad de prensa, llegando a una más abierta y directa censura a partir de 1835, la cual causa una reducción considerable en la oferta de periódicos (Myers 26-7). Los gobiernos rosistas³ intentan deslegitimar y eliminar toda perspectiva antagónica a su régimen en los medios de comunicación hasta tal punto que, “En la retórica rosista, uno de los tópicos centrales para el desarrollo de una imagen propia de República –tan importante como el agrarismo republicano– fue la figura del conspirador” (Myers 52). El asunto de la prensa no es menor porque genera, a la vez, uno de los aspectos que sirve para explicar la tiranía de Rosas y también el arma de combate que muchos de sus detractores usarán en su contra⁴.

Por otra parte, Julio Pinto señala que el orden rosista proviene de su experiencia como estanciero, lo que le da un “temperamento estructuralmente ‘ordenador’” (41). Y es aquí donde se puede apreciar a Rosas como autoritario para algunos y líder republicano para otros. Una parte de sus apuestas para establecer orden tiene que ver con la restauración del rol social de la iglesia, que posee la doble cariz de promover buenas “prácticas culturales” debilitadas por los unitarios y actuar como impedimento de la anarquía (Pinto 43). Rosas se hace amigos de pobres y marginados, incluyendo a los afrodescendientes –tan despreciados por los élites urbanas– (Pinto 53). Pero todo eso se realiza en conjunto con una serie de medidas para aplastar los vicios de las fiestas populares y juegos de azar que se llevan a cabo durante las horas de trabajo, a través de medidas policiales en contra de los hombres “sin ocupación útil y decente” (Pinto 44).

³ El rosismo es el período completo entre su primero y segundo mandato como gobernador, 1821-1829 y 1835-1852.

⁴ Jocelyn-Holt plantea, basándose en las grandes alabanzas a la prensa de Sarmiento, que tal vez en eso radique la supuesta “excepcionalidad” de Chile (“¿Un proyecto...” 426).

Este orden social –también articulado en términos de la palabra clave que usan sus opositores, la civilización– es para Rosas, un orden agrícola, en el que, “el pastoreo se extendiese, y el arado surcase esas tierra incultas, y se convirtieran en vehículos de población y cultura” (Pinto 57).

Esta postura hacia los sectores populares llevó a Julio Pinto a describir el orden rosista como “disciplinamiento por negociación” (distinto al de los sectores urbanos/elitistas, como explica Myers) y diferente al orden portaliano de “disciplinamiento por imposición”. Esto se entiende por el duro trato hacia el desorden popular, mediante trabajo forzoso al que el preso es traído, siendo sacado en un “carro jaula” para aumentar la humillación y profundizar el impacto simbólico (Pinto 34). Aún así, el régimen portaliano, incluso antes de la llegada de los argentinos más destacados, es apoyado por pensadores liberales, como Andrés Bello, quienes ven en la labor del Ministro la tarea de establecer una “autoridad ilustrada” que corrigiera la mala conducta de una población aquejada por los males coloniales agravados por las guerra de independencia (Pinto 35).

En el orden portaliano, aunque se incriminan ciertos vicios sociales, la supuesta “quietud” o “sosiego” de la población se entiende como algo favorable al orden público. El libro *El peso de la noche* de Alfredo Jocelyn-Holt ilustra bastante claramente en qué consiste este escurridizo orden de tres décadas, indagando en el pensamiento político del mismo Portales, a saber:

El orden social se mantiene en Chile por el peso de la noche y porque no tenemos hombres sutiles, hábiles y cosquillosos: la tendencia casi general de la masa al reposo es la garantía de la tranquilidad pública. Si ella faltase, nos encontraríamos a obscuras y sin poder contener a los díscolos más que con medidas dictadas por la razón... (*El peso...* 159).

Portales es, según Jocelyn-Holt, un liberal-ilustrado, pero a la vez, pragmático y escéptico, que no ve la posibilidad de un orden liberal en la población chilena. Desde esta perspectiva, lo que se impone, muchas veces de manera violenta y autoritaria (en eso no se distingue de Rosas), es la tranquilidad pública –una especie de programa anti-

delincuencia– pero no un orden que constituya un marco o paradigma social. Es un cuasi orden (*El peso...* 162) residual que fomenta la *inercia* inherente en la población (*El peso...* 164-5), en que el horizonte nocturno les puede pesar encima a los que no tienen cabida en los espacios sociales “iluminados” como forma de mantener el orden tal como *es* (*El peso...* 171-2).

Por lo tanto, más allá de las etiquetas, tal vez una de las diferencias fundamentales que generan discordia entre los chilenos en el poder, junto con sus partidarios argentinos, y Rosas, sea que el gobernador bonaerense no busca el control social de la población si es que ellos no estorban la sociedad agrícola. Más bien, éste intenta neutralizar a los que le puedan competir y pactar con los que le puedan obstaculizar. Los líderes portalianos y sus partidarios argentinos liberales plantean una democracia entre los que estiman merecedores de su ciudadanía (un tipo de ciudadano que en ese entonces solo existe dentro de las élites y al que volveremos más adelante), pero con las masas, que ven como residuos viciosos de la sociedad colonial, no les interesa entenderse.

El liberalismo como ideario y el conservadurismo como vehículo

La tres décadas del orden portaliano se puede entender como “conservadora-liberal, autoritaria institucional, constitucional o simplemente civilizada” (“¿Un proyecto...” 426). Pero la pregunta que se impone ahora sería ¿qué significa promover un liberalismo que opera dentro de un cascarón político conservador? Esto nos pone frente a un problema mayor a la hora de reflexionar sobre el conservadurismo y el liberalismo en América Latina, el de tener que lidiar con la inquietante realidad que implica reconocer que no son tan separables y antagónicos como se suele pensar, y que finalmente las alianzas y pugnas políticas tienen sus raíces en asuntos más complejos que esta díada ideológica euro-moderna.

En la idea de “El peso de la noche” de Portales, el punto nuclear es lo que éste identifica como una falta de “hombres sutiles, hábiles y cosquillosos”. Esto constituye un asunto que atraviesa el pensamiento liberal de la época como un problema mayor. En cuanto a Sarmiento y Alberdi, Natalio Botana señala que:

[Para Alberdi, la] democracia, igualdad, soberanía del pueblo, eran nociones vacías sin sujeto que las encarnase. ¿Dónde hallar la materia capaz de realizar el gran salto?... [Éste] concibió una teoría del trasplante vital de Europa en América...[Mientras que para Sarmiento] la ciudadanía era para él un territorio a sembrar. Una vez constituido el orden general ... había que dar forma a ese inexistente ciudadano. El gobierno republicano era el molde donde debía vaciarse una materia de criollos e inmigrantes (Botana, sin números de página)

Entonces, aunque Sarmiento tenga más fe en transformar a los criollos y Portales no esté abiertamente abogando por la inmigración programática de Europa, lo que estos tres hombres sí comparten es la convicción de que las libertades sociales características del liberalismo (en teoría) no se pueden entregar todavía; que la población aún no está preparada para ellas y, por tanto, la mano dura del Estado no sólo se justifica, sino que es necesaria para lidiar con estos sujetos “incivilizados”. En eso coincide Portales y por eso argumenta en contra del sufragio para todo ciudadano (Pinto 27). Las soluciones varían pero el problema sigue siendo igual –un problema poblacional– en el que una masa de personas de la cual los caudillos argentinos son representativos.

Y es justamente por eso que Sarmiento, según Botana, no se suma y critica al “liberalismo extremo” de sus pares chilenos como Francisco Bilbao, porque para este liberal y futuro presidente de Argentina el fin justifica los medios, a saber: “Durante esos diez años se ha elaborado un principio de gobierno [en Chile], sin el cual todo orden social es imposible y aun la libertad misma” (Botana; sin números de página).

Entonces, lo que este ensayo plantea e intenta demostrar es que: 1. debido a otros idearios también presentes en el conjunto del pensamiento ilustrado decimonónico latinoamericano –como el de la civilización– el liberalismo decimonónico del Cono Sur no contempla libertades sociales para más que una parte minoritaria de la población, y 2. por lo mismo, el liberalismo como proyecto político, como meta a alcanzar, se vehiculiza, se implementa y se hace efectivo a través de las medidas políticas conservadoras.

Epílogo: La colonialidad del poder como fuerza centrípeta

Una manera de entender lo que permite una alianza entre los liberales argentinos con los conservadores chilenos y los liberales chilenos con ambos (sobre todo años después de la guerra de 1851) sería pensarlo a través del concepto del pensador peruano Aníbal Quijano, la colonialidad del poder. A saber:

la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial, incluyendo su racionalidad específica, el eurocentrismo. Dicho eje tiene, pues, origen y carácter colonial, pero ha probado ser más duradero y estable que el colonialismo en cuya matriz fue establecido. (201)

Este concepto, que ha provocado un cierto revuelo en los últimos diez años (y una pléthora de estudios enfocados en otros aspectos de la colonialidad), se aplica mayoritariamente para entender el presente, para explicar los patrones del poder (raciales, de género, geopolíticos, etc.) que atraviesan a los sujetos en la práctica de políticas en la sociedad contemporánea. El orden portaliano no está ubicado temporalmente en la colonia, pero se legitima a partir de esquemas de emanan de ella. Paradójicamente, esto sucede en el orden rosista también, pero los esquemas que éste rescata tienen que ver más con la sociedad colonial estamental que con su poder político; los caudillos son productos de la independencia. Portales, Sarmiento y otros rescatan un tipo de poder que tiene una lógica hacia la sociedad que condiciona a los valores y gustos, y jerarquiza a los sujetos, constituyendo una noción de la sociedad a la que ellos aspiran, a pesar de la composición poblacional y de que cómo lidian con ella.

Cuando François Xavier Guerra se pregunta “¿por qué el paso a la Modernidad se hizo en el mundo hispánico, como en Francia, por vía revolucionaria y no por la vía evolutiva que han seguido otros países y de la cual Inglaterra puede ser considerada como el prototipo?” (37) se apunta en una dirección equivocada. Y es justamente este cambio de perspectiva lo que ofrece el marco de la colonialidad del poder. No se trata de la modernidad como un hito (como las independencias) –un antes y después del estado nación moderno– sino como un conjunto de referentes que componen una lógica, que también se traduce en acciones, hechas a partir de la colonia. En otra palabras, atendiendo

a la ilustración borbónica⁵ y a los residuos coloniales post-independentistas, las categorías coloniales que se desprenden de la colonia como entidad, ahora deslegitimada, se filtran a través del liberalismo latinoamericano. Así las duras políticas conservadoras articulados en clave liberal se pueden entender no como una mera contradicción hecha regla, sino una compleja relación de elementos coloniales y modernos que, debajo de la superficie retórica, tiene una coherencia interna.

Bibliografía:

- Botana, Natalio R. *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo. Selección*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Guerra, François-Xavier. *Modernidad e independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Encuentro, 2009.
- Lynch, John. "The River Plate Republics from Independence to the Paraguayan War" Ed. Leslie, Bethell. *The Cambridge History of Latin America: Vol. 3*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985. 615-78.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. *El peso de la noche: Nuestra frágil fortaleza histórica*. 1997. Santiago: Delbolsillo, 2014.
- Jocelyn-Holt, Alfredo. "¿Un proyecto nacional exitoso? La supuesta excepcionalidad chilena". *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico, vol I*. Ed. Francisco Colom González. 2005. 417-438.
- Lepe-Carrión, Patricio. "Biopolítica borbónica en Chile: el discurso antropológico sobre la ociosidad y el vagabundaje", Eds. Martín Díaz y Carlos Pescader. *Descolonizar el presente: ensayos críticos desde el sur*. Argentina: Publifadecs, 2012
- Myers, Jorge. *Orden y virtud: El discurso republicano en el régimen rosista*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1995.
- Pinto, Julio. "El orden y la plebe: La construcción social de los regímenes de Portales y Rosas". *El orden el bajo pueblo: Los regímenes de Portales y Rosas frente al mundo popular, 1829-1852*. Santiago: LOM, 2015. 9-60
- Quijano, Aníbal. *Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO, 2000
- Rojo, Grínor. "Para una historiografía cultural de América latina". *Los gajos del oficio*. Santiago de Chile: LOM, 2014. 11 – 27.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Recuerdos De Provincia*. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1991.
- Smith, Douglas Kristopher. "Prolegómenos para el estudio de las nociones civilizatorias orientalistas operativas en el pensamiento político latinoamericano: el caso de Chile decimonónico". *Tabula Rasa* 25 julio-diciembre 2016. (En prensa).

⁵ Es aquí, como señala Patricio Lepe Carrión, cuando se empiezan a implementar medidas biopolíticas que buscan encaminar a la gente hacia actividades productivas o enclaustrarla en instituciones (247), mecanismos de control que caracterizan a los regímenes portalianos y su conservación de "lo que aún no se ha dañado" del poder colonial.